

EL GASCABEL

SEMANARIO SATÍRICO

ILUSTRADO



SUMARIO

- PÉREZ ZÚÑIGA (D. Juan).—*Crónica.*
- CATARINEU (D. Ricardo J.).—*Letras y estrellas.*
- TABOADA (D. Luis).—*La operación.*
- PÉREZ NIEVA (D. Alfonso).—*Siluetas madrileñas.*
- ARENAS (D. Antonio).—*En el baile.*
- RAMOS (D. Arturo).—*La purga.*
- GABALDÓN (D. Luis).—*B. L. M.*
- ROJAS (D. Pedro de).—*El gigante y el enano.*
- LIMENDOUX (D. Félix).—*Cascabelitos.*
- Comunicaciones.*

ILUSTRACIONES DE LOS SEÑORES ARENAS, CARCEDO (D. PRIMITIVO), FERNÁNDEZ DE LA OLIVA (D. FRANCISCO) Y ROJAS (DON PEDRO DE).



3ª Época

Precio, 15 céntimos.

ALTA TASACIÓN

Casa de confianza.

PRÉSTAMOS.

Teléfono núm. 388.

CALLE DE LA MONTERA, NÚMERO 36, 2.º—MADRID

Facilitamos dinero sobre alhajas y **todos los efectos que convengan**, con economía, según la importancia de negocio.—Tenemos de venta preciosas alhajas, buenas ropas y otros efectos, procedentes de préstamos.—Relojes desde 8 pesetas en adelante.—Capas desde 10 pesetas.—El despacho se cierra á las doce de la noche.

Primera casa de España en su clase.

ALMACEN DE PIANOS

DE R. ALONSO

PIANOS DE LOS MEJORES AUTORES

Ventas al contado y á plazos. Pianos de ocasión. Alquileres, afinaciones y composturas.

Se compran y cambian.

22—VALVERDE—22

GRAN FÁBRICA DE CHOCOLATES

Premiados en la Exposición de Bruselas con diploma de honor y medalla de oro.

COMESTIBLES FINOS

Se regala en cada 10 libras de chocolate, de 460 gramos, una.

Gran surtido en vinos y licores de las primeras marcas.

Primera casa en azúcares, tés y cafés.—Primera casa en garbanzos de Castilla.

GERMAN IRURETAGOYENA

INFANTAS, 26, y CLAVEL, 13.—Teléfono núm. 82.

Gran Almacén de Porcelana, Loza y Cristalería

DE FELIPE SANZ

Vajillas, grandes surtidos, nuevos dibujos, muy baratos. Copas de cristal para agua, 5 pesetas docena; id. para vino, 4 id.; para licor, 3. Botellas, juegos de café, juegos de lavabo, licoreras, jarrones, macetas, objetos de capricho para regalo y cuantos géneros existen en este establecimiento, se venden muy baratos. Embalajes esmerados y en condiciones de seguridad para el transporte á provincias.

CALLE DE ESPOZ Y MINA, 40

Sastrería

No hay en las calles de Hortaleza, la Cruz y Fuencarral un sastre más principal que este **DON VÍCTOR GONZÁLEZ.**

45—CARRETAS—45

Especialidad en pantalones de todas formas.

NOVEDADES PARA SEÑORAS

EL PALACIO DE CRISTAL

FRANCISCO GARCÍA BALLESTEROS

Sedería, Lanería, Adornos y Confecciones.

Carmen, 28, y Mesonero Romanos, 1.

PAPELES PINTADOS

ANTONIO ORALLO

Grandes surtidos desde 35 céntimos de peseta rollo.

Gran novedad: Papel para decorar cristales y papel calcomanía para imitar maderas y mármoles.

Se mandan muestras á provincias.

15—Espoz y Mina—15

GRAN ALMACÉN DE PAÑOS

Plaza Santa Cruz, 3, entr.º

Grandes remesas en Pañería y otros artículos. Precios sin competencia.

Trajes hechos de patén francés á 25, 27 y 30 pesetas.

Gustos elegantes: calidad superior.

EL DOCTOR UNZAGA

Especialista hace muchos años en las enfermedades: sífilis, venéreo y del estómago. Garantiza su curación.

HORAS DE CONSULTA

De 10 á 2 y de 6 á 8.

Plaza del Angel, 3, pral. izq.ª

Sastrería

Si Salomón, algún día resucitara, diría á todo el linaje humano: No se encuentra sastrería como la de **TREVIJANO.**

1, San Felipe Neri, 1

(antes Mayor, 53.)

DIPLOMA DE HONOR

TIRSO

MEDALLA DE MÉRITO

DÉNTISTA ESPAÑOL

INVENTOR DE LAS DENTADURAS INAMOVIBLES

Estética Dental.—Extracciones sin dolor.—Empastes de coralina.—Consulta permanente.

73—CALLE MAYOR—73

MATÍAS LÓPEZ

MADRID—ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados. Premiados con 40 medallas.—De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: PALMA ALTA, 8 Depósito Central: MONTERA, 25

Para vestirse con elegancia y economía de un 25 por 100

Á LA SASTRERÍA DE

ANTONIO BUTRAGUEÑO

2—Clavel—2

Trajes para niños, procedentes de París y Londres, desde 10 á 50 pesetas.



QUE el Carnaval está en decadencia, lo viene diciendo todo el mundo de algunos años á esta parte.

Y acaso lo está porque vivimos en Carnaval perpetuo, sin darnos cuenta de ello.

Convendrán Vds. conmigo en que, aparte de los bailes, las demás manifestaciones del Carnaval, en Madrid, son vergonzosas é incultas.

¿Qué encantos nos ofrece?

Recuerdo que en otros tiempos se organizaban comparsas numerosas y bien trajeadas.

Ahora no hay más que grupos de ciegos y cojos que van tocando la guitarra en calzoncillos ó cubiertos con las camisas de sus apreciables señoras; estudiantinas anémicas de rubicundos horteras, tunantones ellos, que no saben pedir dinero á las muchachas sin ruborizarlas, y que todavía recogen algo (¡parece mentira!) para correr después su juerguecita á la salud de los donantes: y, finalmente, comparsas de zánganos con tonelete blanco por fuera y vino tinto por dentro, que danzan sobre el lodo y caen sobre el transeunte sin compasión.

Respecto á las máscaras sueltas, continúa habiéndolas de tres clases: finas, entrefinas y ordinarias.

Las finas, se dedican á dar bromas á las señoras de la alta sociedad, haciéndolas reír *las tripas*, regalándolas bombones é indisponiéndolas de paso con sus esposos ó sus futuros respectivos, lo cual es de excelente efecto para los interesados.

Las entrefinas, se diferencian de las finas en que bromean con gente de medio pelo ó de cuarta parte de pelo, usan disfraces más económicos y obsequian á los embromados con almenbras garrapiñadas ó castañas pilongas.

Las ordinarias, á cuya distinguida clase tie-

nen la honra de pertenecer el oso, el del *al-higüí* y los gitanos feroces, se diferencian de las anteriores en que obsequian con puñetazos, y visten riquísimos trajes de estera vieja, ó gastan, ya colchas en mal estado, ya camisas de mujer, ilustradas con oscuras viñetas del más delicado gusto, siendo complemento del disfraz, en esta clase de máscaras, la corneta con abolladuras, la lata de petróleo ó la escoba desahuciada.

No sabemos cómo hay quien va á pasear por el Prado y por Recoletos en estos días, exponiéndose á que le den *latas* con la cara cubierta, como si no recibiera bastantes durante el resto del año.

Y no lo decimos precisamente por lo bochornosas que son algunas bromas, sino por lo sosa que resulta la mayor parte de las que se dan.

Hay máscaras imprudentes, que no parece sino que á cambio de un caramelo van buscando una bofetada, pero hay otras que son peores y abundan más: las que aburren soberanamente al infeliz que cogen por su cuenta.

—Adiós, Mariquita—decía anteayer un pierrot á una amiga nuestra que iba hollando el barro de Recoletos con sus pies diminutos.—Tú no me conoces y yo á tí sí.

—¡Como que tú llevas careta y yo no!—contestó la joven tranquilamente.

—Pues yo á tí sí te conozco.

—Bueno, ¿y qué?

—Que sé quien eres tú.

—¿Nada más?

—Nada más. (*Pausa prolongada.*) ¿Qué fresquito hace, verdad?

—Un poco.

—¿Pero no me conoces?

—Ya te he dicho que no.

—Pues yo sí te conozco á tí.

—¡Dale bola!

—A quien no conozco es á ese máscara, vestido de mujer, que te acompaña.

—No es máscara.

—¿Pues quién es?

—Mi mamá.

—¡Já, já, já! Pues yo creí que llevaba careta de perro.

—¿Sí, eh? Pues ahora es cuando yo caigo en quién eres tú.

—¿Quién soy?

—Un sinvergüenza.

—Vaya, pues abur, Mariquita.

—Adiós, majadero.

—¡Qué pronto me han conocido!

Los paseantes que han oído la *broma*, ponen como nuevo al pierrot, éste desaparece agobiado bajo el peso de su ingenio prodigioso, y la madre de Mariquita queda montada en cólera, hasta que la obligan á apearse las reflexiones de un capellán castrense, amigo suyo, que á la sazón pasea por allí.

—¿Pero ha visto V., señor cura, qué mal educan á las máscaras en este país?—dijo la ultrajada.

—Repóngase y no haga caso—la contestó el capellán. ¡Si ha sido una broma! Demasiado sabe V. que su cara no es de perro, precisamente.

—No, señor—añadió la buena señora;—si no estoy enfadada por lo que ha dicho ese necio.

—¿Pues por qué lo está V?

—¡Porque no ha sido para darnos ni una miserable pastilla de malvavisco!

Indudablemente se divierten extraordinariamente los aficionados á las expansiones carnavalescas.

Por lo menos hay muchos individuos que se hacen esta ilusión.

A veces, las bromitas de carnaval contribuyen al descubrimiento de líos ocultos, y se aprovechan de la ocasión las esposas escamadas para hacer sus averiguaciones.

Lolita Panderete, casada con un tal Agapito Romboide, pillín de nacimiento y bibliotecario de profesión, logró á fuerza de mucho trabajo que su esposo la acompañase á pasear por el Prado, en la seguridad de que cierto amigo, vestido de diablo verde, habría de darles broma con una querida que se había echado Agapito.

Ninguna ocasión mejor para descubrir al infiel y recriminarle en público.

En efecto; después de dar seis vueltas infructuosamente, por fin se encaró el diablo con el matrimonio.

—¡Ya está aquí!—se dijo Lolita.—No tardará en soltar lo que sepa; y en cuanto lo suelte... ¡ay de Agapito!

No tardó el demonio en entrar en materia.

—Lolita, tengo que contarte muchas cosas—dijo, mordiéndose la punta del rabo.

—Cuenta, cuenta.

—Ya sé que mientras tu marido está en la oficina, recibes todos los días á un teniente de zapadores minadores, vallisoletano y tartajoso.

—¡Mentira!—gritó Lola, poniéndose como la grana.

—No lo niegues. Tiene un lunar castaño oscuro en la boca del estómago y se llama Tiburcio Trampolín.

—¿Pero eso es cierto?—dijo Agapito palideciendo.

—Lo del lunar sí—repuso la esposa desleal;—pero lo de la visita diaria es una calumnia infame; porque no va más que los días de trabajo.

Como es natural, sobrevino la catástrofe. No sabemos de qué modo se verificó. Lo único que hemos averiguado es que, dos horas después, en la casa de socorro más próxima al lugar del suceso, echaban unas medias suelas á la nariz del diablo, daban friegas al pobre Agapito con aceite de hígado de bacalao, y asistían á Lolita en su imprevisto y precipitado alumbramiento.

La verdad es que si no fuera por estos lances, el carnaval resultaría completamente soso.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

Letras y ESTRELLAS



¡Los dos fuimos románticos! de veras!
¡Sí, Lola! ¡Con el alma lo confieso!
Todas mis esperanzas y quimeras
hubiese yo vendido por un beso,
un beso nada más, que tú me dieras.
En tí soñaba, en el amor creía,
las flores y los pájaros buscaba,
la tierra sus secretos me decía
y el cielo sus promesas me brindaba.
¡Yo lo confieso, sí!... ¡Te quise tanto,
que después de olvidarte, todavía
es tu recuerdo mi mayor encanto!

* * *

Acuérdate: una noche iluminada
(de esas noches tan claras y tan bellas,
en que, volando al cielo, la mirada
encuentra en poco azul muchas estrellas),
ébrios de amor y con el mismo anhelo,
juntos los dos, mirábamos arriba,
como buscando en la extensión del cielo
los reflejos del alma pensativa...

Acuérdate... Tú, hermosa, me dijiste:
—¡El amor es del mundo el soberano,
y donde no hay amor todo está triste!

* * *

—¡Mira á los astros!—proseguiste luego. —
En ese cielo espléndido y lejano,
si, como yo, por su extensión penetras,
¿no te parece que de Dios la mano,
para avivar de nuestro amor el fuego,
hace á los astros convertirse en letras?...
Aquel grupo de estrellas cintilantes,

¿no imita cuatro letras de brillantes?
—¿Qué dicen?—pregunté con entusiasmo,
—y ¡«Amor»!—me respondiste, hecha una loca,
con un convencimiento tan sincero,
que yo un instante te miré con pasmo,
para añadir, besándote en la boca:
—¡Te quiero mucho!... ¡Vaya si te quiero!

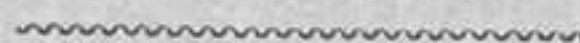
* * *

¡Sí que son letras, sí!... ¿Quién no concibe
que la luz finge signos misteriosos
en las estrellas con que Dios escribe
en el cielo los sueños amorosos?

* * *

Ya el cielo van las nubes invadiendo,
y se van las estrellas eclipsando...
¿Lo ves? ¡Son letras que se van borrando!
¡Promesas que se van desvaneciendo!

RICARDO J. CATARINEU.



LA OPERACION

El Circo está lleno de gente.

En la grada y á mi lado se sientan una señora y un caballero, que han venido á Madrid con el propósito de



divertirse y de que le operen á él un lobanillo muy hermoso, *sito* en las cercanías de la oreja derecha.

El se ha comprado un hongo en la Plaza Mayor que le tapa el cogote y más que hongo parece una sopera. La esposa, por su parte, ha adquirido un *fichú* de pasamanería, á manera de enrejado, que le sienta lo mismo que á un guardia civil una guirnalda de flores.

—¿Ustedes no son de aquí?—pregunto al esposo.

—No, señor; somos de Castrobesugo—me contesta, acariciándose el lobanillo.

—¡No te lo toques!—grita la mujer, separándole la mano del lugar en que radica la protuberancia.

—¿Ha nacido V. ya con eso?—vuelvo á preguntarle.

—No, señor; me ha salido el año pasado, por este tiempo, á causa de un disgusto que tuve con la madre de ésta.

—Este es muy chispillas, ¿sabe V?—me dice la esposa—y no puede resistir que le lleven la contraria, porque se le hinchan las venas al momento y comienza á echar babas como un caracol; de modo y manera, que tuvo unas palabras con mi madre, sobre unos calzoncillos que le salieron cortos; lo cual que al día siguiente se

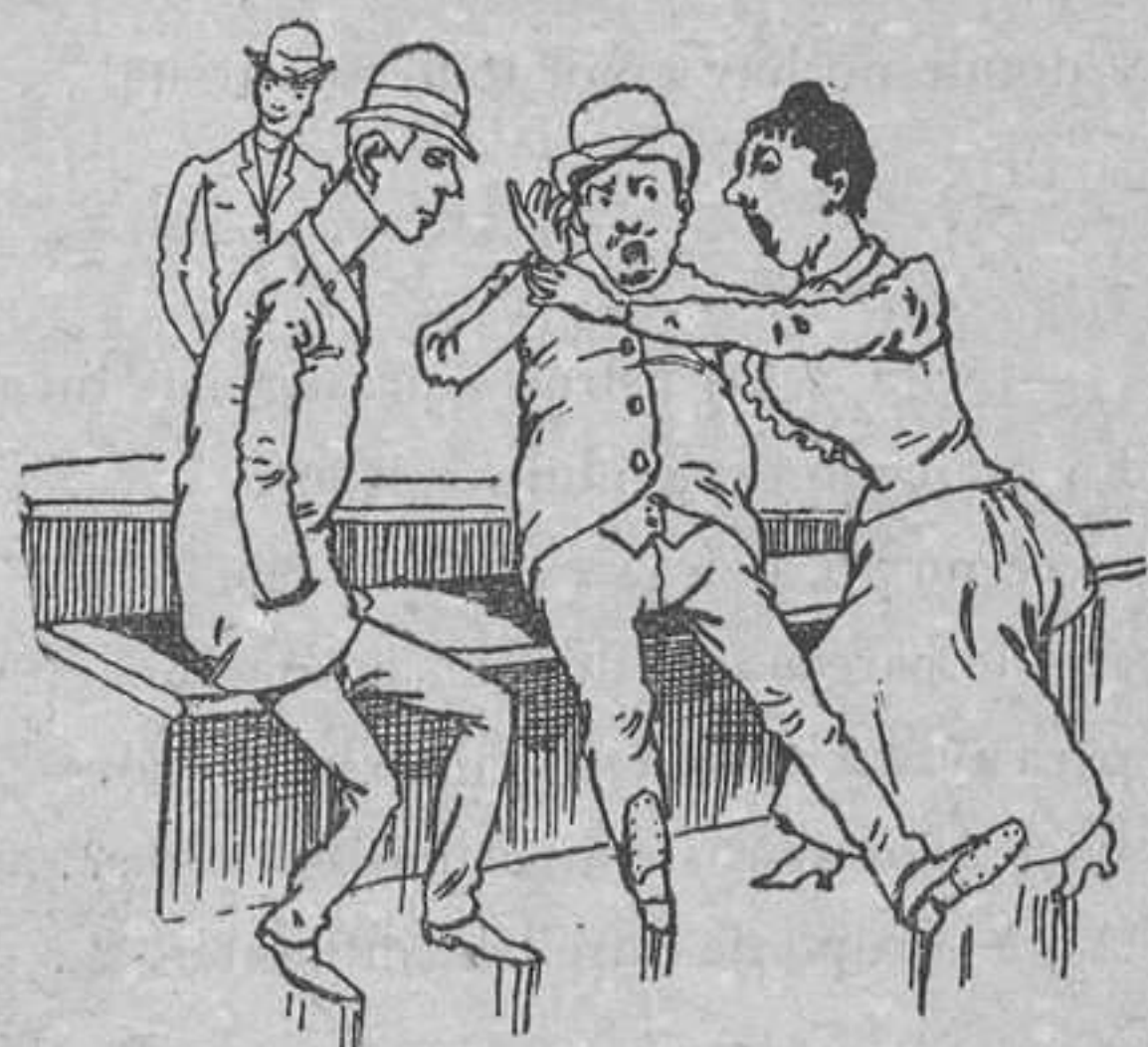
le llenó el cuerpo de granos con la *inrrritación* y por fin le salió este bulto, que es nuestro castigo.

—¿Y qué le ponen Vds?

—Hemos estado poniéndole cataplasmas de zanahoria y tinta, hasta que vimos que lo mejor era dejarle, porque cuantas más cosas le hacíamos, más se le inflamaba. Por último nos dijeron que debíamos ponerle un emplasto hecho con pelos de sombrero de teja y cerato simple, pero como sinó; y ahora los médicos le recomiendan á éste la distracción y el agua de Carabaña, por lo cual nos hemos venido á Madrid y no perdemos fiesta. Hasta hemos estado en el baile de Escritores y Artistas, y por poco vamos á Palacio.

—Pues han debido Vds. ir.

—Yo soy ciego por el teatro—dijo el esposo.—A ésta le gustan más las figuras de cera, pero á mí deme V. un buen drama y lo dejo todo.



Y al decir esto, el de Castrobesugo se tocaba el lobanillo sin saber lo que hacía, hasta que la esposa, irritada, volvió á cogerle la mano, diciendo con voz de Furia:

—Celedonio, no te lo toques. ¡Mira que me tienes muy harta!

En aquel momento se levantaba el telón y D. Celedonio se dispuso á no perder detalle y á gozar todo lo posible.

Comenzaron á cantar las coristas, y á juzgar por sus gritos, parecían que estaban dando á luz.

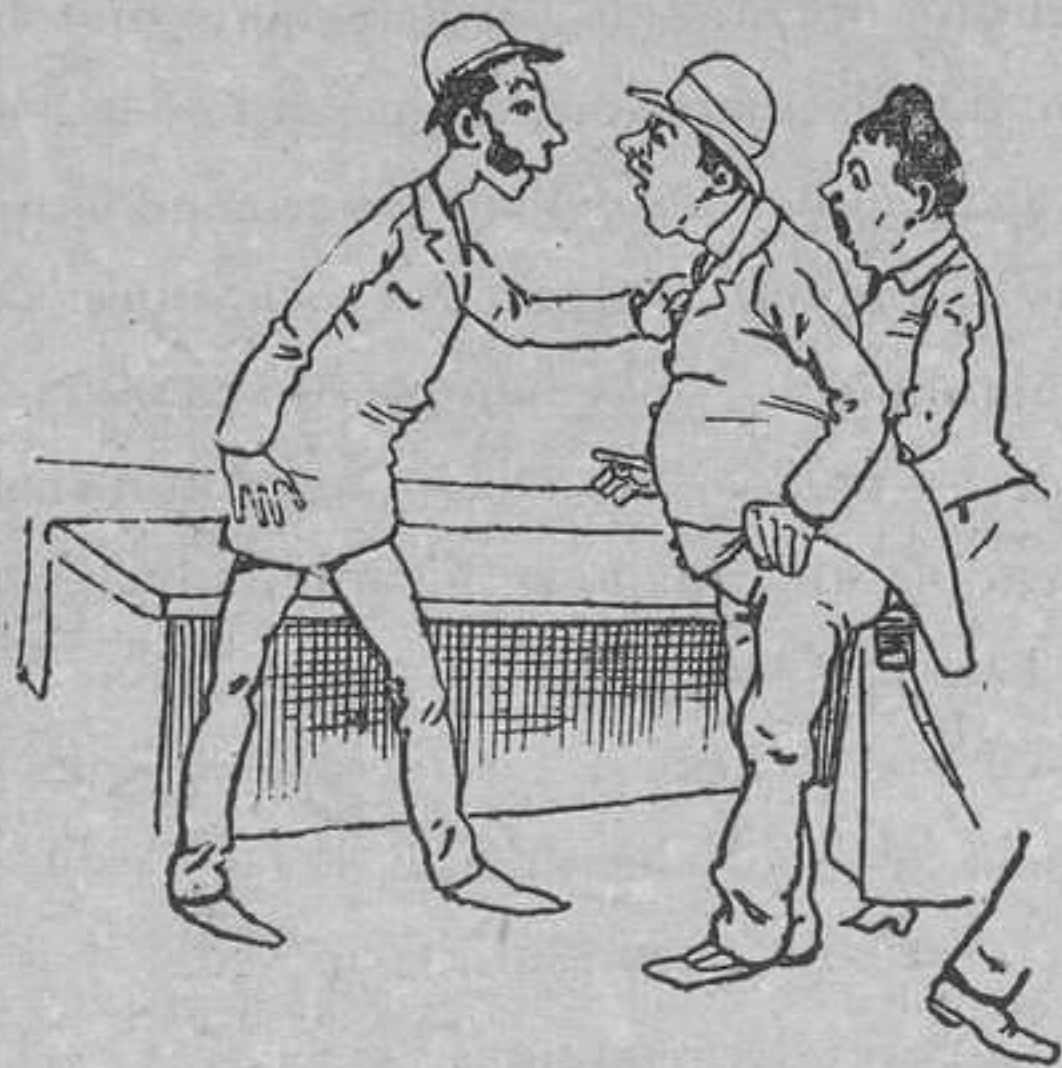
Después salió uno, en clase de baritono, y se puso á cantar arrimado á una mesa.

—¿Qué dice ese hombre?—me preguntó D. Celedonio.

—No sé—contesté yo;—pero debe de tener un dolor muy fuerte, porque se lleva las manos á la tripa.

—¡Caramba! ¿Sabe V. que me gustan más los cómicos que suelen ir por Castrobosugo?

—Oiga usted—dijo con malos modos un alabardero que se sentaba á nuestro lado y tenía la cara como un azucarillo, á causa de las viruelas.—¿Qué tiene V. que decir de ese actor



—Yo puedo decir lo que me dé la gana—contestó D. Celedonio.

—Justo—añadió la esposa.—Nosotros decimos lo que nos parece. Para eso pagamos. ¿Sabe V.?

—No tienen Vds. vergüenza—replicó el alabardero.

—Más que V.—dijo D. Celedonio.

—¡Feo!—rugió la esposa.

—¿Feo yo?—dijo el alabardero echando llamas por los ojos.

—¡A callar!—gritaron algunos espectadores.

—¡Que se vayan!—dijeron otros.

—¡El demonio de la bruja!—murmuró el alabardero



La esposa de D. Celedonio, ciega de coraje, se agarró á las patillas del defensor de la empresa.

Lo que pasó después no es para dicho.

El alabardero hizo presa en el moño de la señora; ésta dejó las patillas y se agarró á la nariz de su contrario, clavándole las uñas.

Acudieron algunas personas del público, con objeto de poner paz, y sólo lograron varios pescozones de más ó menos consideración, que repartía D. Celedonio heroicamente.

Pero pronto se le vió sonreír y llevarse las manos al lobanillo con aire satisfecho.

—¿Qué tienes, Celedonio?—preguntó la esposa, cuando se hubo restablecido la calma.

—Que acaban de pegarme un puñetazo tremendo—dijo él, con voz regocijada.

—¿Y te ríes?—replicó ella.

—Sí; me río de júbilo.

—¿Por qué?

—Porque me han reventado el lobanillo.



LUIS TABOADA.



SILUETAS MADRILEÑAS

(LA MISERIA ALEGRE)

La innoble miseria que comercia con sus andrajos haciendo un oficio de la caridad, tiene una fecha de apoteosis: los cinco días de carnestolendas. Existía toda suerte de falsedades en lo que ya puede llamarse el arte de pedir, de conmover el corazón; fingíanse llagas, deformidades, accidentes; alquilábanse tiernas criaturas; se esforzaba la piedad, mostrando desnudo el dolor; pero cuantas truhanerías inventaba en sus tugurios la musa de la canalla, partían siempre de las lágrimas acerbas; era como un sombrío romanticismo de la hampa espectadora de sus ayes...



El ciego del perro, la mujer de los chicos, el anciano decrepito, cuantos cortaban el paso á los transeuntes tendiéndole una mano suplicante, se presentaban tímidos, humildes, serios, abrumados bajo la pesadumbre de su desgracia, acentuando sus suspiros y poniendo de relieve sus males... La táctica antigua venía á ser una eterna invocación á la desgracia, un recrudecimiento de las perdurables penas, atizado adrede y mantenido sin cesar con un fin utilitario, con el propósito de medrar en la holganza y de vivir á costa de los demás...

Pero tal sistema pecaba de viejo y ofrecía de añadidura el inconveniente de haberse ido descubriendo poco á poco; la mano trémula comenzaba á tenderse en vano; la gente sabía ya lo que había de cierto en aquellas llagas y en aquellas amargas, y seguía de largo sin escuchar los ayes lanzados á su oído ni volver la cabeza entre lástima ninguna; era preciso cambiar de táctica; el manantial del llanto resultaba inútil... Dios sólo sabe qué horrible proceso se desenvolvió en la sombra, qué nauseabundas ideas surgieron en los antros donde la fría miseria vive escondida; los pingos mal olientes tuvieron una revelación; la escoria debió de estudiar el

modo de ser de este fin de siglo impresionable, y se propuso arrojar sus harapos á la cara á la sociedad, terminar con los estenuados sollozos, y emprenderla con la risa, sorprender al público con una nota nueva que llamara la atención hacia su pobreza, ya que las quejas carecían de fuerza para conseguirlo... La fantasía avisada y ladina del zurrón, agurada por la existencia libre y errante, creó entonces en carnaval las comparsas de ciegos.

Nada tan horrible como semejante contubernio entre la miseria y la locura; por mucha que sea la inventiva de la mente humana, nunca podrá imaginar un engendro tan espantoso como esa cuadrilla de hombres escuálidos por el hambre, á medio afeitar, de rostro de barro cocido, con las órbitas huecas ó trocadas en una llaga, con la tiesura de cara del que no ve, macilentos, andando como estatuas y emperregilados con enaguas y pantalones de mujer, y una corona de flores de trapos en la cabeza...

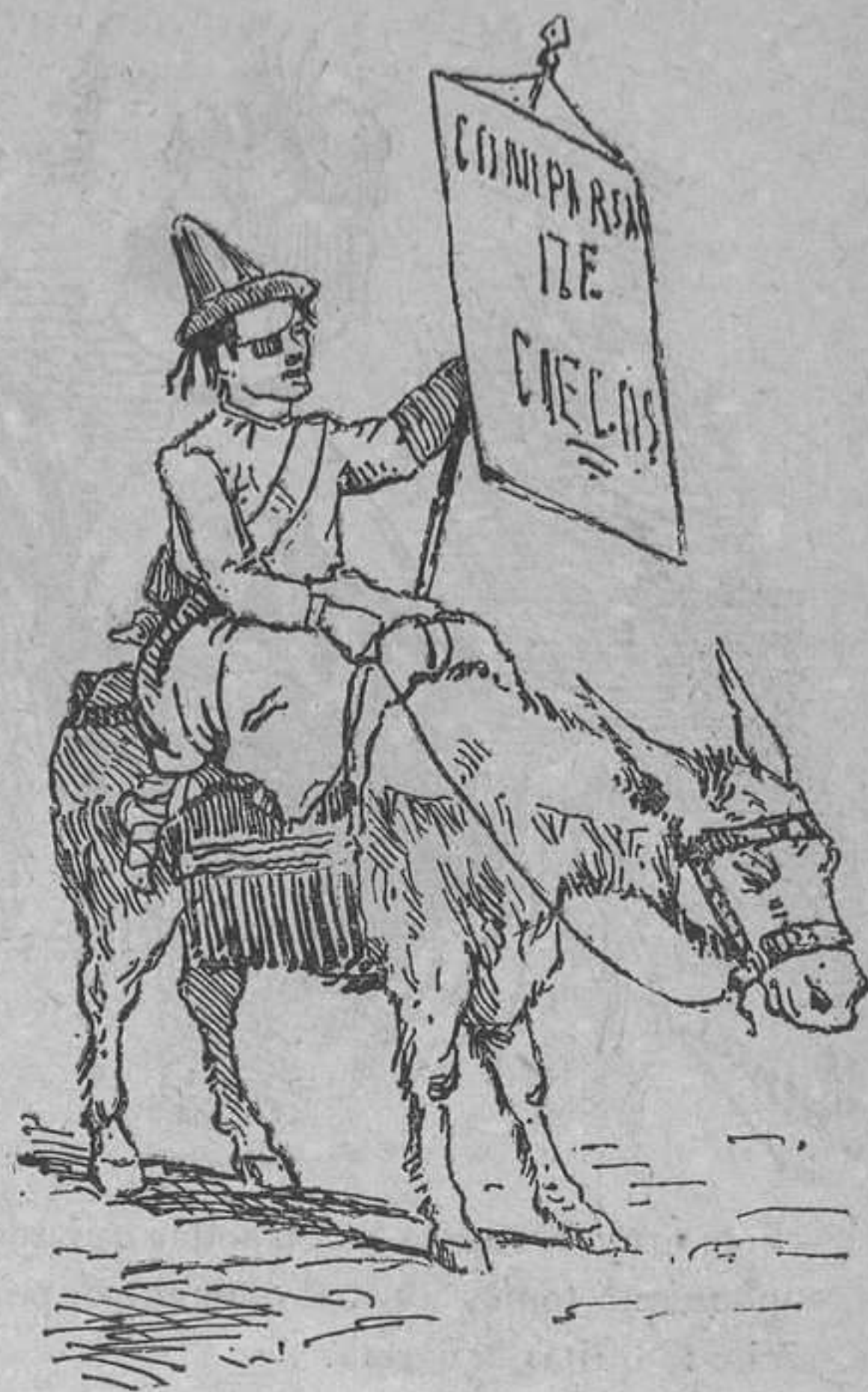


El contraste entre su actitud y su

traje no puede ser más horrible... La flacidez de la necesidad, la roña del desaseo, el aire *torcido* de la fisonomía, la cerrazón absoluta de las facciones, contraídas perpetuamente por cierta mueca de mal disimulada soberbia, resultan más pronunciadas con sus arreos bufonescos y sus colorines de arlequín.

Por lo regular, les guía alguna infeliz igualmente ataviada, que pide limosna con aire distraído, sin quitar ojo al suelo en busca de colillas; suelen tocar guitarras ó violines, los dos instrumentos lúgubres de la desgracia, y existen comparsas que llevan á horcajadas sobre un burro en guisa de heraldo, cayéndose á uno y otro lado al moverse el animal y cuidando del cartel en el que en estilo sangriento, que quiere ser cómico, demanda un socorro algún impedido, giboso, dislocado, con las piernas deformes y los torcidos brazos descomunales agitándolos con un repugnante manoteo de pulpo.

Cuando se acerca el anochecido, échanse los ciegos la guitarra á la espalda, enristran sus cayadas, se agarran unos á otros, y formando un racimo blanco, dicharachero, riendo con gana, se encaminan á sus tugurios, fumando sus groseros cigarros ventrudos y gordos y deteniéndose de paso en las tabernas. Bajo sus coronas y sus sombreros de papel, detrás de su colorete ordinario y grosero, no se observa nada que trascien-



da á llanto; al contrario, del primero al último de la sarta, rueda y salta una regocijada hilaridad... Han conseguido su objeto; lo que no obtuvieron nunca respunteando la bandurria de puerta en puerta de tienda, lo han logrado en unas cuantas horas con sus destartaladas siluetas de payaso; el vulgo, el inmenso vulgo que camina de prisa y no los ve ni los oye, celebró su espantosa fealdad y los socorrió con sus «perros»... ¡Quién sabe!... Quizás tienen razón; acaso el espíritu actual, necesitado de impresiones fuertes, lo

exige... Sea de ello lo que quiera, es un hecho evidente que la miseria sin pudor evoluciona y se transforma, despidiéndose de las lágrimas estériles y apelando á la fértil risa...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.





—Eres muy bromista y con todas quieres bailar; pero se conoce que temes un mal encuentro, porque en toda la noche te quitas la careta.

—¡Muchacha! ¡Pero si no la llevo!

—Quítese V. la careta, que su rostro quiero ver.

—No, señor; no se le enseñó.

—¡Ya me le enseñaré V!

LA PURGA

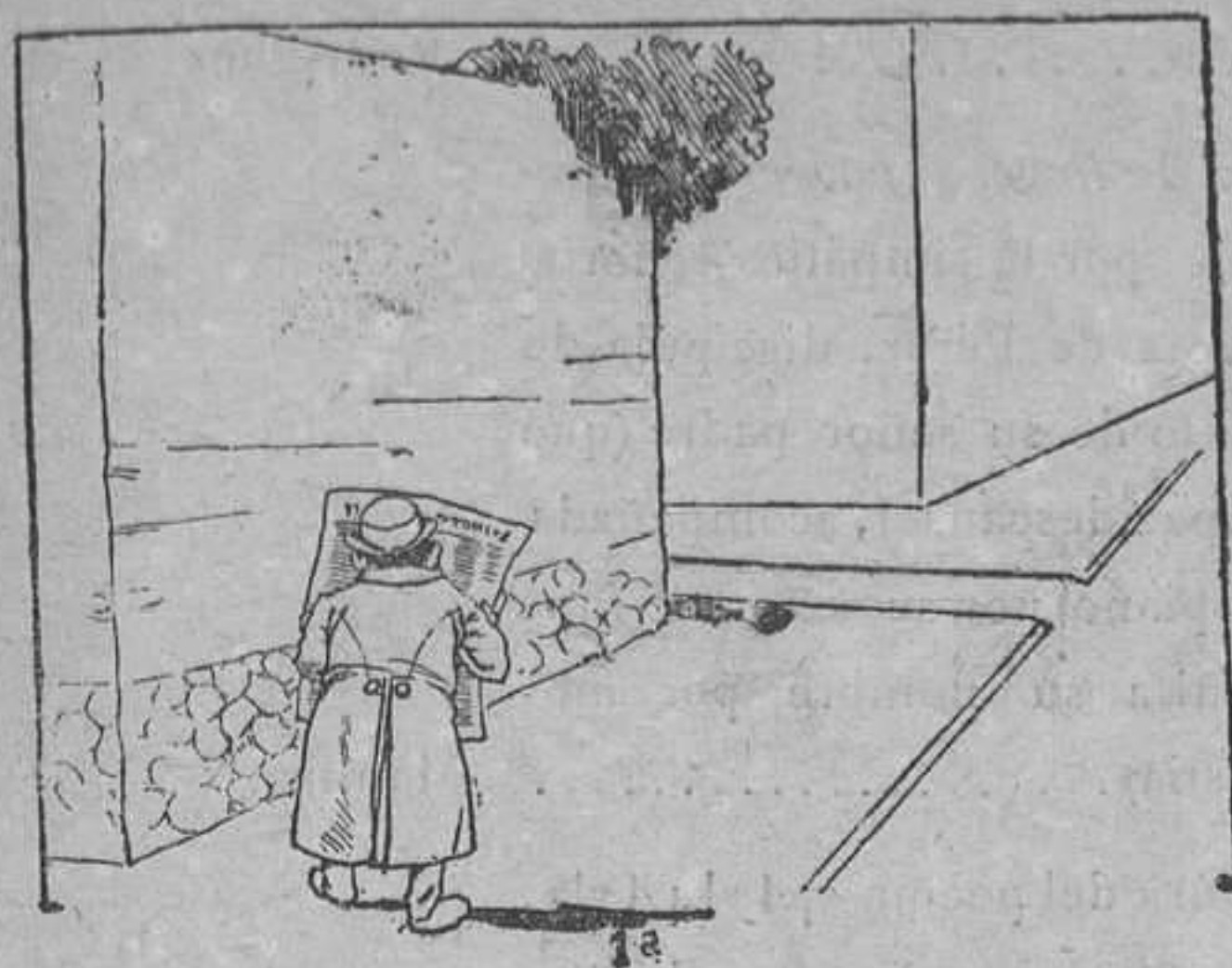
En casa de D. Cleto
Gómez Valiente
estaba consternada
toda la gente,
porque el hijo de Gómez,
que es muy travieso,
jugando por la tarde
se tragó un peso.
—¡Un duro en una pieza!
¡Pobre alma mía!—
gritaba el padre viendo
que se moría;
y seguía exclamando
con desvarío:
—¡Qué tragaderas tienes,
pobre hijo mío!
Llamó á un doctor de fama,
y éste al instante
ordenó que le dieran
algún purgante...
Mas no surtió el efecto

tan deseado,
¡y el chiquillo seguía
desesperado!
Volvieron á la carga
con más ahinco,
y le dieron dos purgas
y tres, ¡y cinco!
Y qué efecto no haría
tanto purgante
en cuerpo tan pequeño,
que el tierno infante
después de haber sufrido
terriblemente,
arrojó á poco el duro
perfectamente;
pero no el duro entero
que había tragado,
sino cinco pesetas,
¡lo echó cambiado!

ARTURO RAMOS.

EL GIGANTE Y EL ENANO

POR ROJAS



B. L. M.
al
Sr. D. Luis Galaldón
su amigo
E. G.

Rompí el sobre, y una atenta invitación cayó á mis pies. Una sociedad fundada ignoro para qué, celebraba una importantísima velada, con fines desconocidos también, y el presidente de la corporación me rogaba asistiese *á las ocho y media en punto de la noche*.

Me vestí y me encaminé al domicilio social, calle de la Lechuga, 3, 3.^o izquierda.

Puedo asegurar que sospeché muy fundadamente que la tal sociedad no estaría muy sobrada de fondos, cuando se alojaba en un reducido piso tercero; y efectivamente, *la sala de actos públicos* se reducía á un gabinete con alcoba, denunciado por la puerta vidriera que separaba los dos cuartos. Los socios y socias se alojaban en el gabinete, y la presidencia ocupaba muy dignamente una mesa de pino, cubierta por tapete verde y colocada en una plataforma. Al lado de la mesa un piano bastante deteriorado, y puesta en candelabros de los de *genuflexión*, hasta una docena de velas.

El presidente señaló con la companilla el comienzo de la velada, ajustada al siguiente programa:

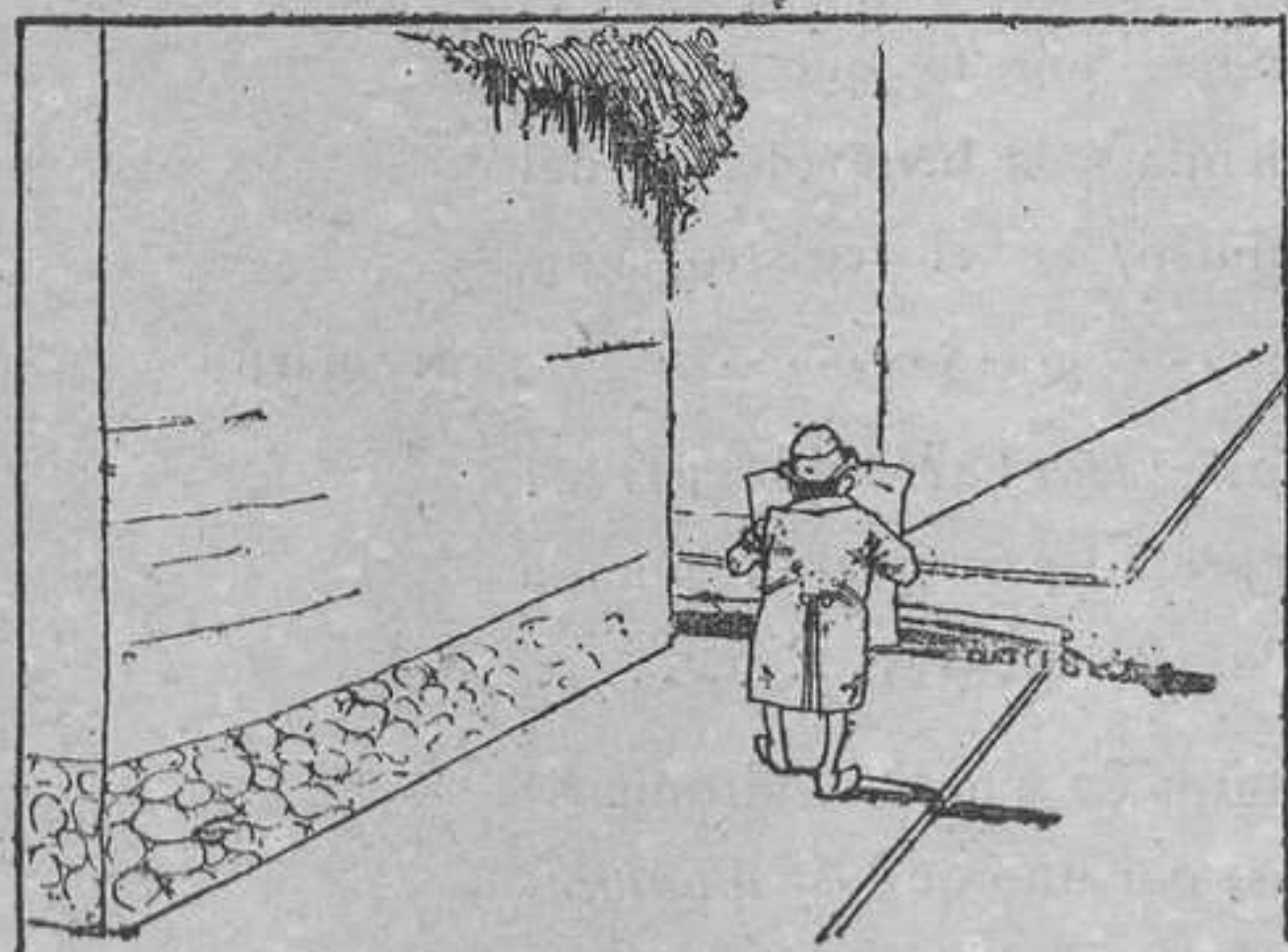
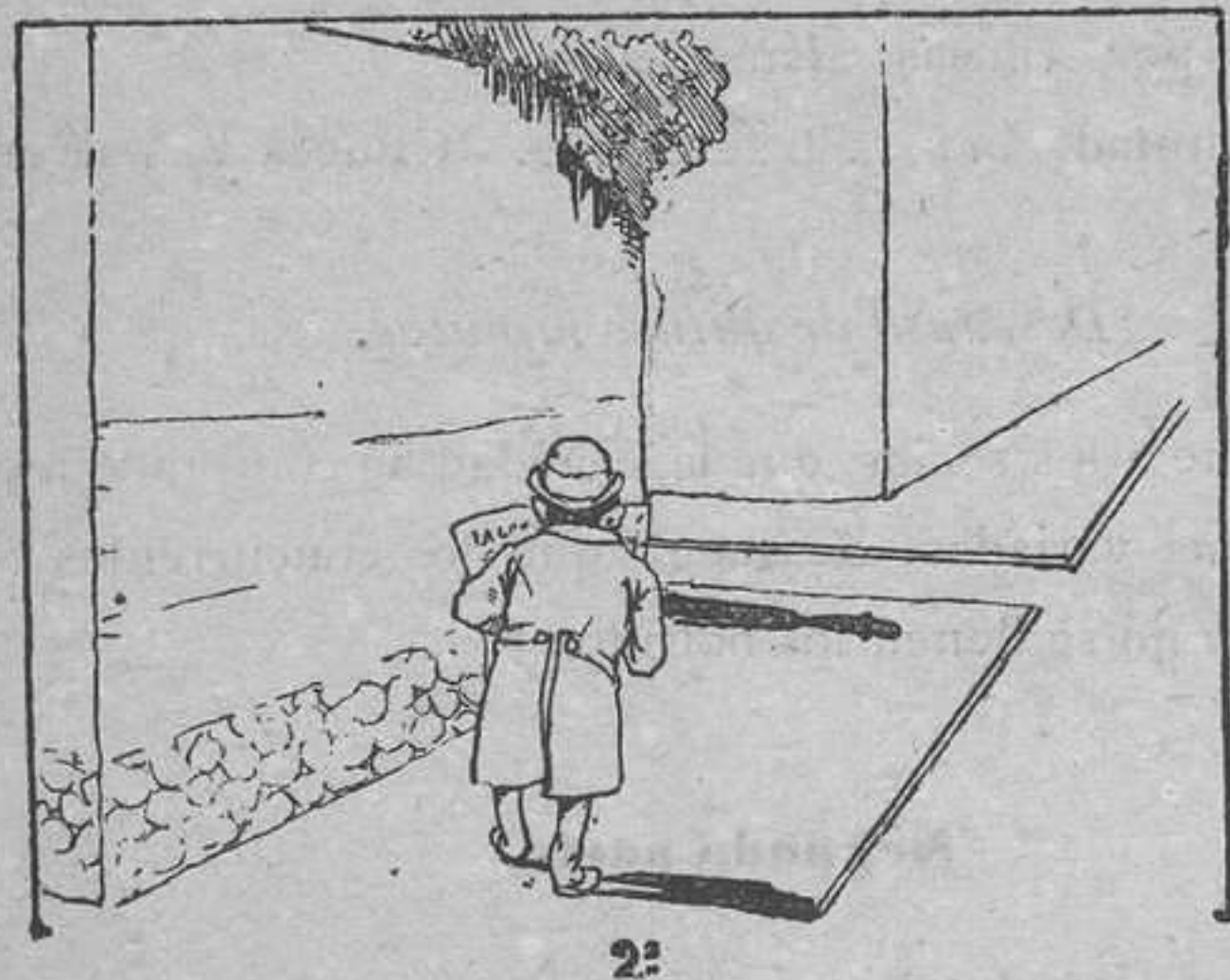
EL PORVENIR RADIANTE

SOCIEDAD «DIZNA»

Programa de la velá íntima que se celebrará en los cuartos de la sociedad, el... de Marzo de 1892.

Primera parte.

- o Inauguración del alumbrado de esperma.
- 1.^o Sinfonía en *mi* muy menor, por el socio Sr. Lince, ciego de nacimiento, que tocará el piano, no con las dos manos, como hasta el día, sino prime-



3^o



4

ro con una y luego con otra,
para mayor novedad del ejer-
cicio..... Rodriguez.

- 2.º Aria de *Povera, poverino, pove-
rete*, por la simpática señorita
Pérez de Pérez, discípula de
canto de su señor padre (que
en paz descansa), acompañada
al piano por su señor tío (que
oculta su nombre por mo-
destia)..... Mamini.

- 3.º Lectura del poema «¡Ay! ¡Ay!»,
por el socio señor Perada, tar-
tamudo por un consonante... Perada.

- 4.º *Improntu*, en un pronto que
aprovecharán los socios her-
manos Ubimes..... Kakoeff.

- 5.º Vals del *Caballero de Gracia*,
por el tenor Tenorio, emigra-
do por causas ajenas á su
voluntad..... Chueca y Valverde.

Descanso de quince minutos.

(Se advierte á los socios, que la sociedad ha comprado medio kilo de pastas variadas. Se ruega que los concurrentes sean moderados y no se llenen los bolsillos.)

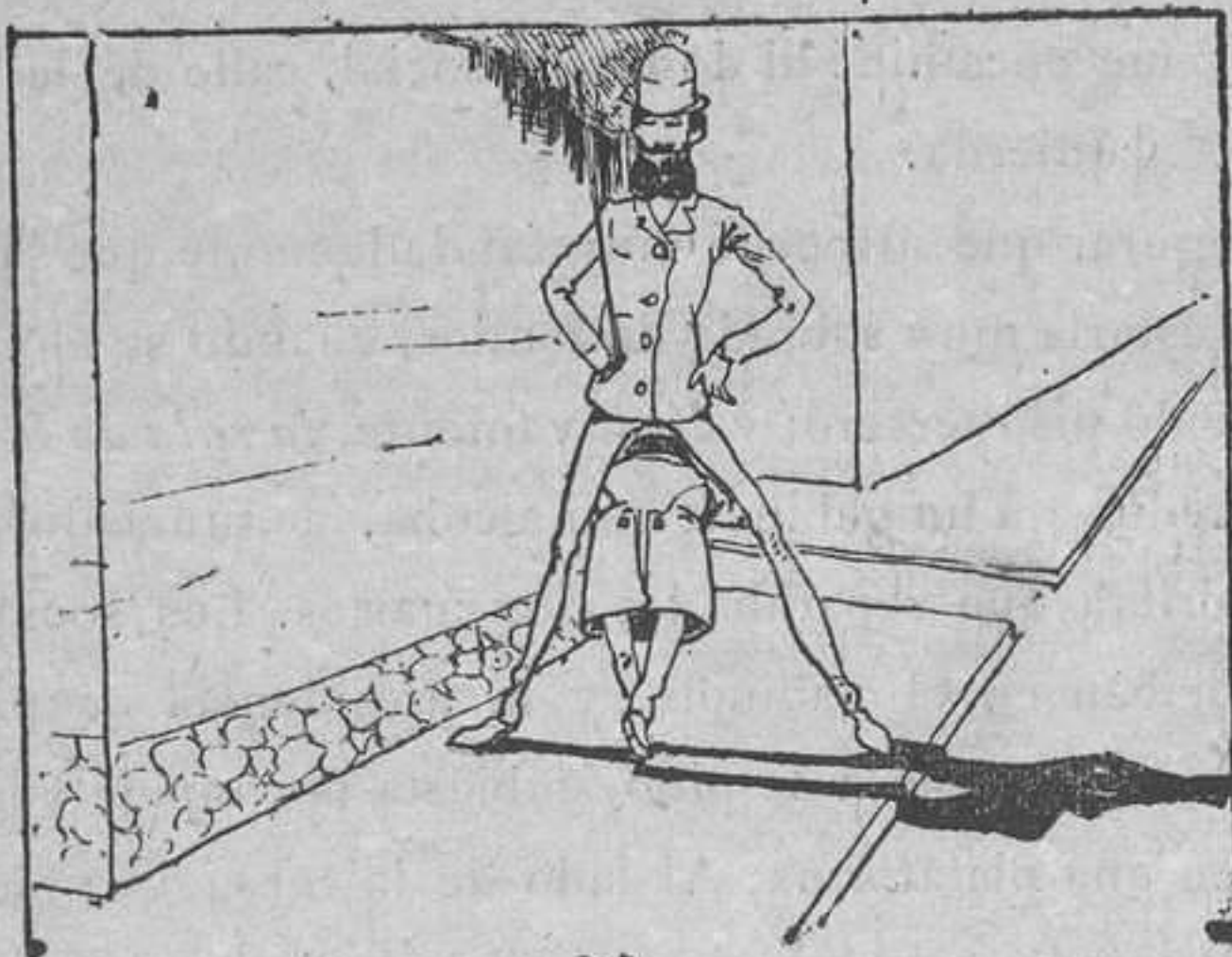
Segunda parte.

- 1.º ¡*Viva il Madera!*, por el honra-
do carpintero, Sr. Viruta..... Calínez.

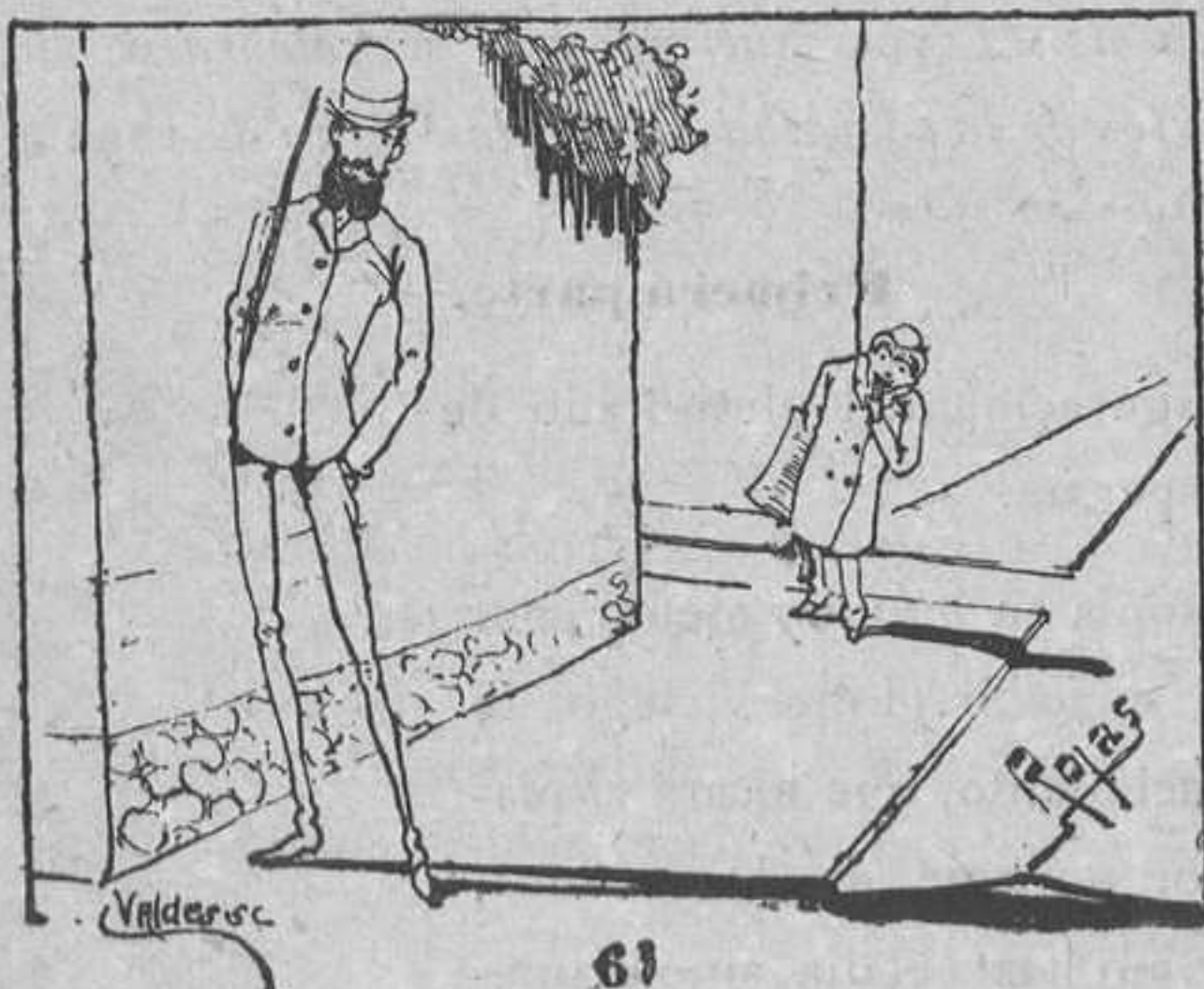
- 2.º ¡*Pero las que aprendieron
nuestros hombres, esas no vol-
verán!* Melodía para canto, por
la Srta. Fernández y Rodrí-
guez, huérfana de padre y
madre, por lo que se reco-
mienda á la benevolencia del
público, en el registro agu-
do..... Scamatti.

- 3.º ¡*Hip! ¡Hop! ¡Hurra! ¡Arre!*
Capricho para piano, por la
Srta. Polancas..... Sooó.

- 4.º Lectura de poesías ultramari-
nas, por uno de los *coloniales*
de la Sociedad..... García.



5



6

- 5.º *Psalmus XXLDIVIIIIMIV* de David, por el distinguido bajo de San Pedro de los Naturales, socio transeunte David.
- 6.º ¡*Voto va deus!* Imprecación, religiosa por el socio librepensador Moupeu de Tarrasa . . . Totan.
- 7.º El Orfeón titulado *El Alba de la mañana* cantará las piezas más escogidas de su repertorio; entre ellas *No me mates*, *Me gustan todos* y *Ri-*

quitrún, quírrin-quírrinquiritrún.

- 8.º y último. ¡*Gratiamu hagamus!*, por un sacerdote completamente soltero y mártir.

Terminado tan escogido programa, el presidente tocó la campanilla y dió las gracias á tan selecta concurrencia, prometiéndoles solemnemente hacer todo lo posible en bien de la Sociedad y anunciando que en la próxima velada, se alquilarían sorbetes para los intermedios, por el bien parecer ante los *indigenas*.

LUIS GABALDÓN.

À MEDIA NOCHE



—¡Y luego dirán que no *producen efectos* el agua de Carabaña!

Los cascabelitos

En un *meeting* más ó menos socialista:
Un señor se empeña en que pase al salón
toda su familia.

El portero se opone y le dice:
—Imposible; aquí no pueden entrar señoras,
porque esta es una reunión política.
—Es qué son mis primas.
—¿En qué grado?
—Primas *políticas*.
—Ah, vamos, eso es distinto; que pasen.

* * *

En una consulta médica:
El doctor.—Nada; no se apure V.; la cosa
es sencillísima y puede V. curarse muy fácilmente.

El enfermo.—¿Cómo?

El doctor.—Haciendo muchísimo ejercicio
diariamente.

El enfermo.— Señor, ¡soy cartero!

* * *

Entre pollos:
—Cuéntame: ¿cómo vas de conquistas?
—¡Al pelo! Ahora estoy dedicado á una
chica que vale un Perú.
—¿De veras?
—¡Como lo oyes!... No tiene más que un
inconveniente.
—¿Cuál?
—Que el padre es muy bruto.
—¡Ah! Vamos: ¿Temes que te rompa las
muelas?
—No, eso no, ¡porque es dentista!

* * *

En la redacción de un diario:



Una señora se presenta á anunciar una
gran casa de viajeros.

El administrador, después de haber tomado
nota:

—Bueno; y, ¿cuándo quiere V. que salga?
—Pues mire V., á la hora en que llegan los
trenes, porque es la mejor.

* * *

Un sabio y un ateneista:

Discuten acaloradamente acerca de Colón
y su vida.

—Desengáñese V.; después de profundos
estudios, puedo decir la última palabra.

—¿Qué?

—¡Que Colón no *descubrió* la América!

—¿Cómo?

—¡Como lo oye V! Lo que hizo fué *cubrir*
la (!!).

* * *

Entre conspiradores:

—¿Con que nos lanzamos?

—Sí, señor; el primero de Agosto damos
el golpe.

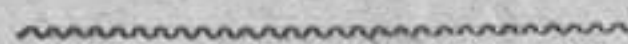
—Pero, ¿se cuenta con fuerzas?

—¡Calcule V! Tenemos de nuestra parte á
todos los gimnastas del circo de Pricel!...

* * *

La señora D.^a Inés,
esposa de D. Clemente,
tanto engordó, que ya es
un bombo completamente.
Por eso, dicho en conciencia,
y viendo su obesidad,
resulta una incongruencia
que él la llame «*su mitad*.»

FÉLIX LIMENDOUX.





COMUNICACIONES

En el número anterior, resultó lo que no podía menos de resultar: en la segunda columna de esta sección, donde decía «Porque vería» «que D. Lope» y «debe ser gracioso», debía decir: «Porque leería» «qué D. Lope» y «debe de ser gracioso».

Fué que el corrector de esta imprenta leyó unos versos de Rodríguez Correa y un artículo de Jove.

Y como siempre arroba lo bello (¡?) y lo grande (¡¡??)...

P. Lusa.—Uno. No improvise V. apellidos extravagantes, que ese es el sistema de los Príncipes del Congo.

T. V. O.—Empieza muy bien; pero los últimos versos están tan incorrectos, que la inutilizan para vos y para mí.

El Trovador Tingitano.—Perdona, musulmán; los de tu raza no son agarenos por haber nacido en Tánger, sino porque se dicen descendientes de Agar.

Sr. D. E. F.—¡Qué anómalo resulta el invocar (ripio puro, ya lo sé) el nombre de todos los santos, para desarrollar un concepto tan atrevido!

Sr. D. T. R.—Madrid.—Esos asomos de filosofía vulgar son detestables. La versificación, fácil y correcta.

Q. Q. Rucho.—Sí, señor; bien está el hablar *liso* y *llano*; pero cuando se emplean *tonos elevados*, convie-

ne expresarse en lenguaje poético; y si es preciso, sacrificar su propiedad á la dulzura, belleza ó sonoridad de los versos.

Sr. D. J. P. y R.—Forzada, en general. Hay tres estrofas inútiles, sólo por *buscar* un consonante que al fin no se *captura*.

Palitos y Palotes.—¡Y dale con las suegras!

Sr. D. O. G. Q.—Jerez.—Mal medidos. Los que acaban en palabra aguda, deben tener una sílaba menos.

Sr. D. J. G.—Puesto que son gratuitos, ahí van:

«D. José Simón García,
pega mucho á su mujer;
tanto es así, que el otro día
se quejó al Sr. Juez »

Y gracias, señor elefante.

Sr. D. J. C.—Vea V. lo que digo á D. T. R. Ni quito ni pongo sílaba.

Girón.—No permite el asunto tantas consecuencias; extremando los detalles, pierden esas composiciones su *bis cómica*.

Sr. D. C. A. y O.—Madrid.—El chiste es de ley; y sin embargo, como el *halo fiero* ha querido que repita usted cuatro veces un renglón...

C. H.—¡Hombre, lo dije en bromal Es lo primero que ha escrito V., ¿verdad?

Sr. D. R. S.—Valencia.—Aún no. Escribe poco y por compromiso.

EL CASCABEL SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

SE PUBLICA TODOS LOS JUEVES

Redacción y Administración: calle de San Isidro, 6 duplicado.

Precios de suscripción en toda España: Trimestre, **1'50 pesetas**; semestre, **3**; año, **6**.

Extranjero y Ultramar: Semestre, **6**; año, **10**.

Precios de venta: número suelto, corriente ó atrasado, **15 céntimos**.

No se admiten suscripciones por menos de un trimestre, y las de fuera de Madrid, así como los números atrasados, no se servirán si al pedido no se acompaña su importe en letras, libranzas ó sellos de franqueo.

Puntos de suscripción: Administración de este periódico, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y la de los Sres. Escribano y Echevarría, Plaza del Angel, 12.

Colecciones de 1891.

Encuadradas en tela, **7 pesetas**; sin encuadrar, **4'50**.

Para facilitar á los señores suscriptores y coleccionistas la encuadración de este semanario, se hallan de venta en esta Administración **BONITAS TAPAS** al precio de **2 pesetas**. A provincias se remiten francas de porte, si los señores peticionarios acompañan el importe al pedido.

Los vendedores de Madrid pueden dirigirse al capataz de este periódico, D. JOSÉ DÍAZ, antiguo café de San Luis, Montera, 42.

Advertencia.—Queda prohibida la copia de los trabajos insertos en EL CASCABEL

VIUDA É HIJOS DE LA RIVA, impresores, calle de San Isidro, 6 duplicado.



ANUNCIOS

SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO QUE...

LAS AGUAS DE CARABAÑA

Son purgantes, depurativas, antibiliosas, antiherpéticas y antiescrofulosas, etc., etc. Que no irritan nunca, y que ninguna de las de su clase produce sus efectos ni da sus resultados

PÍDANSE COMO ÚNICAS EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS. NO CONFUNDIRLAS

Propietario: D. RUPERTO J. CHÁVARRI.

Depósito general: 87, ATOCHA, 87, (Teléfono 947).

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPañÍA COLONIAL

DEPÓSITO GENERAL

Calle Mayor, 18 y 20, Madrid.

TOS no más TOS

PASTILLAS AZOADAS

PÍLDORAS AZOADAS

del Dr. **MORALES** en

todas las boticas, á 2 y 4

reales caja.

IMPOTENCIA,
debilidad y esterilidad

La curan las célebres **Píldoras tónico-genitales del Doctor MORALES.** A 7'50 pesetas caja. Va por correo.

CARRETAS, 39
y farmacias.

MACERAS

Tapicería, muebles y colgaduras.
Fábrica y almacén de toda clase de mobiliarios.

49 — ATOCHA — 49

CARLOS PRAST

CONFITERÍA Y ULTRAMARINOS

8 — ARENAL — 8

(Teléfono núm. 283.)

LIBRERÍA
DE

MADRID-LECTOR

Gabinete de lectura: periódicos: obras. Lectura á domicilio, 2 pesetas al mes.

LEÓN. 32, PRAL, MADRID

ORTEGA Y COMPAÑÍA

GRABADORES Y FÁBRICA DE SELLOS DE CAOUTCHOU

32 — Preciados, 32 — MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

CRISTALERÍA, PORCELANA Y OBJETOS DE FANTASÍA

Mosáico hidráulico para pavimentos.—Copas para agua desde 5 pesetas docena.—Servicios de cristal, vajillas, juegos de tocador, tazas, etc.—Tubos para lámparas á 1'50 y 2 pesetas docena.—Objetos artísticos de faïence, cerámica, porcelana y vidrio.

Todo á precios de fábrica. Se remite á provincias.

13 — CARMEN — 13

QUINTA DE LA ESTRELLA

(JARDÍN DE OSUNA)

VILCHEZ Y MÉNDEZ

SUCURSAL

PRÍNCIPE, 27, MADRID

Plantas y flores de todas especies.

Adornos de salones, confección de jardines y mantenimiento de los mismos.

Cestos, centros, canastillos y caprichos de la más alta novedad.

GRAN BAZAR DE CAMAS

1 — Plaza de la Cebada — 1

!!! Camas desde 12 pesetas!!!

!!! Colchones desde 48 reales!!!

No comprar sin visitar esta casa, la primera en su clase.

LA DIVA

ZAPATERÍA DE SÁNCHEZ

Competencia en calzado de todas clases; de caballero, de 9 á 20 pesetas, y de señora de 6 á 18 ptas.

3 — BORDADORES — 3

No olvidarse visitar esta casa

LA PERLA

Grandes surtidos en calzados de todas clases á satisfacción. Lo más barato en clases buenas. Para caballero, de 9 á 25. Para señora, de 7'50 á 22'50.

5 — PRECIADOS — 5

LEGÍA FÉNIX

Para el lavado y fregado con 80 por 100 de economía en tiempo, trabajo y dinero. Venta al por menor en droguerías, ultramarinos y cacharrerías.

Por mayor con descuento.

Plaza de San Nicolás, 6.

Especialidad en vinos claretes de mesa de Cuzcurrita (Rioja)

SE SIRVE Á DOMICILIO

8, SALESAS, 8, MADRID.—TELÉFONO 2.069